

SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO Y SUB- DESARROLLO DE LA SOCIOLOGIA

—Un examen del traje del
emperador—

2ª parte

André Gunder Frank

EL ENFOQUE DIFUSIONISTA

El segundo método señalado por Nash ve el desarrollo como resultante de la difusión de elementos culturales de los países desarrollados a los subdesarrollados. Esto implica, por supuesto, una transculturación de estos elementos en los países subdesarrollados. Se observa que la difusión se expande desde las metrópolis de los países capitalistas desarrollados hacia las capitales nacionales de los subdesarrollados, de ahí, a su vez, hacia sus capitales provinciales y finalmente hasta las zonas interiores de la periferia. Según este punto de vista en que el desarrollo consiste en (y es promovido por) la difusión y la aculturación el subdesarrollo se mantiene debido a obstáculos o resistencia a esta difusión. El subdesarrollo se supone ser el primitivo estado "tradicional" de la misma manera que en el primer enfoque. Existe aún menos investigación aquí sobre las causas y naturaleza del subdesarrollo que en el primer método. En efecto, los difusionistas no sugieren a los pueblos del mundo subdesarrollado que investiguen y superen las causas del subdesarrollo; por el contrario,

les aconsejan esperar y agradecer la difusión de la ayuda evolucionista desde el exterior.

VALIDEZ EMPIRICA

Nash enfatiza la difusión de "conocimiento, pericia, organización, valores, tecnología y capital" como factores primarios en el segundo enfoque del desarrollo económico y del cambio cultural. Por una conveniencia de exposición, nosotros reclasificaremos estos factores de la siguiente manera: 1) capital 2) tecnología, incluyendo conocimientos y pericia 3) instituciones, incluyendo valores y organización.

CAPITAL

Con respecto a la difusión de capital, la tesis del segundo enfoque comienza estableciendo que, siendo pobres, los países subdesarrollados carecen de capital para inversión y que, por consiguiente, les es difícil o imposible su desarrollo y su consecuente salida de la miseria. Debido a ello los países altamente desarrollados pueden, deben y de hecho difunden capital a los subdesarrollados, promoviendo así el desarrollo económico de éstos.

La aceptabilidad de este planteamiento inicial —de que es la pobreza lo que obstaculiza los esfuerzos de los países subdesarrollados, en relación con la inversión y el desarrollo— ha sido fuertemente combatida con fundamentos teóricos por Paul Baran⁽⁷⁹⁾, el cual ha aportado nuevas evidencias empíricas y teóricas que descartan este planteamiento⁽⁸⁰⁾. No insistiré más aquí sobre este planteamiento debido a que es la suposición —o la justificación— que sólo sirve como el punto de partida de la tesis difusionista. Pasemos mejor a analizar la propia tesis, es decir, la difusión de capital de los países desarrollados hacia los subdesarrollados y la consecuente ayuda al desarrollo de éstos. Esta tesis es sostenida en las páginas de la **EDCC** por, entre otros, Martin Bronfenbrenner⁽⁸¹⁾

79 Paul Baran, *The Political Economy of Growth*, op. cit.

80 André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.

81 Martin Bronfenbrenner, "The Appeal of Confiscation in Economic Development" **EDCC**, vol. 3, No. 3 (Abril 1965); "Second Thoughts on Confiscation, **EDCC**, Col. 11, No. 4 (Julio 1963).

y Daniel Garnick,⁽⁸²⁾ rebatiendo éste último los argumentos del primero. A pesar del desacuerdo existente entre ellos, ambos coinciden en que los países desarrollados, en la actualidad, aportan capital a los subdesarrollados. La variedad de puntos de vista referentes a la ayuda e inversión extranjeras presentados bajo la dirección editorial de Gerald Meier en **Leading Issues in Development Economics**,⁽⁸³⁾ por Raymond Mikesell en **U. S. Private and Government Investment Abroad**⁽⁸⁴⁾ o Benjamin Higgins en el capítulo titulado "Foreign Investment and Foreign Aid" de su **Economic Development**⁽⁸⁵⁾ presenta una gran variedad de aspectos divergencias.

Mas, todos estos escritores, así como otros de la **EDCC**⁽⁸⁶⁾, parecen estar plenamente de acuerdo con el planteamiento de que el flujo de capital tiene lugar de los países desarrollados a los subdesarrollados. Una vez más, el único desacuerdo parece surgir de los hechos.

Los estimados conservadores del Departamento de comercio de los EE. UU. muestran que entre 1950 y 1965, el flujo total de capital destinado a inversiones

salido de Estados Unidos hacia el resto del mundo, ascendía a \$23.9 mil millones de dólares, mientras que la correspondiente entrada de ganancias ascendía a \$37.0 mil millones, dejando una entrada neta, hacia los Estados Unidos, de \$13.1 mil millones. De este total, \$14.9 mil millones afluyó de los Estados Unidos a Canadá, mientras que \$11.4 se dirigían en la dirección opuesta, con un flujo neto para los EE. UU. de \$3.5 mil millones. No obstante, la situación existente entre los Estados Unidos y todos los demás países, en su mayoría los pobres y subdesa-

82 Daniel H. Garnick, "The Appeal of Confiscation Reconsidered: A Gaming Approach to Foreign Economic Policy" **EDCC**, Vol. 11. No. 4 (Julio 1963); y "Further Thoughts on Confiscation" **EDCC**, Vol. 12. No. 4. (1964).

83 Gerald Meier, *op. cit.*

84 Raymond F. Mikesell, ed., **U.S. Private and Government Investment Abroad** (Eugene: University of Oregon Books, 1962)

85 Benjamin Higgins, "Foreign Investment and Foreign Aid" en su **Economic Development** (New York: Norton, 1959).

86 Chi Ming Hon, "External Trade. Foreign Investment and Domestic Development: The Chinese Experience 1840-1937" **EDCC**, vol. 10, No. 1 (octubre 1961)

rollados, es totalmente opuesta: \$9.0 mil millones de inversión fluyen a esos países mientras que \$25.6 mil millones de ganancias de capital salen de ellos hacia los EE. UU. con una **entrada neta de los pobres hacia el rico** de \$16.6 mil millones⁽⁸⁷⁾.

Otras estadísticas disponibles muestran exactamente el mismo patrón de flujo de capital neto de los países subdesarrollados hacia los desarrollados.⁽⁸⁸⁾ El único problema que se confronta con estos datos es que ellos no reflejan adecuadamente el actual flujo de capital de los pobres países subdesarrollados hacia los ricos países desarrollados. En primer lugar, ellos no reflejan exactamente el flujo de capital basado en la inversión que va del pobre al rico⁽⁸⁹⁾. En segundo lugar, oscurecen el hecho de que la mayor parte del capital que los países desarrollados poseen en los subdesarrollados no fue en ningún momento enviada por los primeros hacia los segundos, sino que, por el contrario, fue adquirido por los países desarrollados en los actuales países subdesarrollados.

Así, de acuerdo con el Departamento de comercio de los Estados Unidos, del total del capi-

tal obtenido y empleado, teniendo en cuenta todas las fuentes de las operaciones de EE. UU. en Brasil en 1957, un 26% salió de EE. UU. y el resto se obtuvo en Brasil, incluyendo 36% de fuentes brasileñas fuera de las firmas norteamericanas⁽⁹⁰⁾. Ese mismo año, del capital norteamericano de inversión directa en Canadá, 26% procedía de los EE. UU. mientras que el resto fue también obtenido en Canadá

87 Harry Magdoff, "Aspectos económicos del imperialismo norteamericano" en *Pensamiento Crítico* No. 8.

88 Keith B. Griffin y Ricardo French-Davis, "El Capital Extranjero y el Desarrollo", *Revista Economía* (Santiago), Vol. 83-84 (1964), pp. 16-22; y André Gunder Frank, "On the Mechanisms of Imperialism: The Case of Brazil", *Monthly Review*, Vol. 16 No. 5 (septiembre 1964)

89 *Ibid.*; José Luis Ceceña, *El Capital Monopolista y la Economía de México* (México: Cuadernos Americanos, 1963); y Michael Kirdon, *Foreign Investments in India* (London: Oxford University Press 1965).

90 Claude McMillan Jr., Richard F. González y Leo E. Erickson, *International Enterprise in a Developing Economy. A Study of U. S. Business in Brazil*, M. S. U. Business Studies East Lansing: Michigan State University Press, 1964, p. 205).

(91). Ya en 1964, sin embargo, la parte de inversión norteamericana en Canadá procedente de los EE. UU. había descendido a un 5%, haciendo que el promedio de contribución norteamericana al capital total manipulado por las firmas norteamericanas en Canadá fuese sólo de un 15%, durante un período de 1957 a 1964. Todo el remanente de la "inversión extranjera" fue acumulado en Canadá a través de ganancias retenidas (42%), reservas para depreciación (31%) y de fondos acumulados por las firmas norteamericanas en el mercado de capital canadiense (12%). Según un survey realizado sobre las firmas norteamericanas de inversión directa que operaban en Canadá durante el período de 1950-1959, el 79% de las firmas consiguió más que un 25%, del capital destinado a sus operaciones canadienses en Canadá, el 65% de las firmas obtuvo más que un 50% en Canadá, y un 47% de las firmas **norteamericanas con inversiones en Canadá consiguió todo su capital operativo canadiense en este propio país y no en los Estados Unidos.** Hay razones para creer que este uso norteamericano del capital extranjero para

financiar la "inversión extranjera" norteamericana, es mucho mayor aún en los países subdesarrollados, mucho más débiles e indefensos que Canadá. Esta, pues, es la causa del flujo de capital de inversión de los países subdesarrollados a los altamente desarrollados. En tercer lugar, estos no tienen en cuenta ni la conocida declinación en la relativa participación de los países subdesarrollados en el comercio mundial, ni la deterioración de términos de intercambio, lo cual está costando actualmente a los países subdesarrollados mucho más capital, que sus ingresos netos o brutos por inversiones y préstamos de los países desarrollados.⁽⁹²⁾ (Los

91 Este y los siguientes datos sobre Canadá son tomados y calculados de A. E. Safarian, *Foreign Ownership of Canadian Industry* (Toronto: Mc. Graw-Hill Company of Canada, 1966) pp. 235. 241.

92 Informe del Secretariado General de la Conferencia, "Towards a New Trade Policy for Development", *Proceedings of the United Nations Conference on Trade and Development* (New York: United Nations, 1964) E. CONF 46/141, Vol. II, pp. 9-13, 42 y otros documentos de la Conferencia. Debe señalarse (cf. p. 13) que al comparar la pérdida de capital de los países subdesarrollados debida a los deteriora-

ingresos netos, como fue señalado anteriormente son de todas formas negativos). En cuarto lugar, estos datos sobre el flujo de capital de inversión no consideran el flujo aún mayor de capital de los países subdesarrollados hacia los desarrollados, por concepto de otros servicios. En 1962, la América Latina gastó en total el 61% de su ingreso de divisas, en servicios, supuestamente prestados por los países desarrollados. La mitad de esta cifra, o el 30% del total, fue contabilizado por concepto de remisiones de utilidades oficialmente registradas y servicio de deudas. La otra mitad comprendía pagos efectuados por América Latina a los países desarrollados, es decir, principalmente a los Estados Unidos, por concepto de transporte y seguros, viajes, otros servicios, donaciones, transferencias de fondos, y errores y omisiones (en flujos de capital

registrados)⁽⁹³⁾. Por otra parte, la pérdida de capital latinoamericano por concepto de servicios ha ido aumentando con el tiempo: mientras que en 1956-1960, ésta había sido sólo 53%, en 1961-1963 ascendió a 61%. Este egreso de capital asciende a 7.3% del producto bruto nacional (PNB) de América Latina, o a un 10% si le añadimos el 3% de la pérdida del PNB, debida a la reciente deterioración en los términos del intercambio; y este equivale al doble, o al triple del capital que la América Latina "pobre en capital" dedica a la inversión neta para su propio desarrollo⁽⁹⁴⁾. En este cálculo,

dos términos de intercambio, con "la entrada neta de todo tipo de finanzas (préstamos, inversiones, subsidios)", las Naciones Unidas calculan estos últimos "incluyendo las reinversiones privadas", es decir, incluyendo el capital de inversión que nunca viene de afuera, ya sea neto o bruto, sino que es fomentado en los propios países subdesarrollados.

93 André Gunder Frank, "Services Rendered", *Monthly Review* Vol. 17, No. 2 (Junio 1965); André G. Frank, "Servicios Extranjeros o Desarrollo Nacional", *Comercio Exterior* (Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A. México), Co. 16, No. 2, (febrero 1966).

94 El 7.3% se computa de los \$6,195 millones por concepto de desembolsos por servicios, en *ibid.*, como un porcentaje de los \$84,458 millones, PNB en 1962, reportados en la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *Estudio Económico de América Latina 1963*, (New York: Naciones Unidas, 1964), E/CM. 12/696/ Rev. 1, pag. 6. Este documento es también la fuente de todos los datos usados en los cómputos de los ar-

no se incluyen otras clases de pérdida de capital por parte de los países subdesarrollados, tales como, el notorio drenaje de talentos, o afluencia de capital humano, financiado por los países pobres para el consiguiente beneficio de los ricos. Podríamos preguntar, ¿quién difunde capital hacia quién?

Más allá de la cuestión de la cantidad y dirección del capital difundido, existe el problema de la clase y de las consecuencias de la ayuda e inversión extranjeras en los países subdesarrollados. Que la inversión metropolitana en y el control del sector primario de la producción en los países subdesarrollados (por ejemplo: azúcar, plátanos, minerales y más espectacularmente, petróleo) ha fracasado notablemente en desarrollar los países subdesarrollados, mientras que por el contrario, ha opuesto toda una serie de obstáculos al desarrollo de éstos, es un hecho

titulos citados en la Nota No. 93. El 3% se computa de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina, *El Financiamiento Externo de América Latina* (New York: Naciones Unidas, 1964), E/CN 12/649/ Rev. 1, pág. 33.

que seguramente ha sido y lo suficientemente probado para que resulte obvio, mirando incluso, desde el punto de vista de los propios países capitalistas.

La inversión extranjera en los sectores industriales y de servicio de los países subdesarrollados, crea aún nuevos problemas. Está muy lejos de la verdad, que esta inversión también contribuya al desarrollo de los países subdesarrollados. Sin embargo, con pocas excepciones, los escritores de los países desarrollados no han dejado de denunciar y mucho menos de analizar, los supuestos beneficios de esta inversión extranjera a los países subdesarrollados. Por otra parte, los economistas y estadistas de los países subdesarrollados, rebaten cada día más estos supuestos beneficios y van al análisis de los obstáculos creados por la inversión extranjera en la industrialización y el desarrollo económico. Por ejemplo, un Congreso que representa 34 Escuelas de Economía en América Latina, llegó recientemente a la siguiente conclusión:

"Las inversiones extranjeras directas producen efectos desfavorables sobre la

balanza de pagos, la integración de la economía y la formación de capitales; influyen desfavorablemente sobre el comercio exterior, alientan la competencia monopolística y desplazan y subordinan a múltiples empresarios nacionales”.

“Por todas estas razones, es necesario adoptar medidas y modos capaces de impedir estos efectos negativos”⁽⁹⁵⁾.

Arturo Frondizi, durante su exitosa campaña electoral para la presidencia de Argentina escribió:

“No está de más recordar que el capital extranjero procede por lo general como un agente perturbador de la moral, de la política y la economía argentina.

...Una vez establecido, al amparo de disposiciones excesivamente liberales, el capital extranjero obtuvo créditos bancarios que le permitían expandir sus operaciones y por lo tanto sus ganancias. Estas ganancias eran inmediatamente remitidas al extranjero, como si todo el capital de inversión

hubiese sido importado por el país. De esta forma, la economía nacional venía a fortalecer la capitalización extranjera y a debilitarse a sí misma... La tendencia natural del capital extranjero en nuestro país ha sido, en primer lugar, establecerse en áreas de grandes rendimientos... Cuando el esfuerzo, la inteligencia y la perseverancia argentinas crearon una oportunidad económica independiente, el capital extranjero la destruyó o trató de crearles dificultades... Los capitales extranjeros tuvieron y tienen, una decisiva influencia en la vida social y política de nuestro país... La prensa es también en general un instrumento activo de este proceso de sumisión. Los capitales extranjeros han tenido especial influen-

95 Relatorio de la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, México, Junio 21-25, 1965. Publicado en *Presente Económico* (México), Vol. 1, No. 1 (Julio 1965), pág. 63 y en *Comercio Exterior* (México), Vol. 15, No. 6 (Junio 1965) pág. 439; *Desarrollo* (Colombia) No. 1, (Enero 1960) pág. 7-9.

cia en la vida política de nuestra nación, aliándose estrechamente con la oligarquía conservadora aquellos que están atados a los capitales foráneos por lazos económicos (directores, personal burocrático, abogados, periódicos que reciben anuncios, etc.) y aquellos que sin tener relaciones económicas, terminan por ser dominados por el clima político o ideológico creado por los capitales foráneos ⁽⁹⁸⁾.

Octaviano Campos Salas, antes de llegar a ser Ministro de Industrias de México resumió las consecuencias de la inversión extranjera:

a) El capital privado extranjero se apodera permanentemente de ramas de alta reutilidad, expulsando al capital nacional o no permitiendo el ingreso de éste, con apoyo en los elevados recursos financieros de sus matrices y en el poder político que en ocasiones ejercen. b) El apoderamiento permanente de ramas importantes de la actividad econó-

mica impide la capitalización nacional y crea problemas de inestabilidad de balanza de pagos. c) Las inversiones directas de capital privado obstaculizan la política anticíclica llegan cuando hay auge y se retiran en la depresión. d) Las demandas de preferencias y concesiones por parte de los inversionistas privados extranjeros para la formación de un "clima favorable" a la inversión en los países receptores son ilimitadas y excesivas. e) Es mucho más económico y más acorde con las aspiraciones de independencia económica de los países subdesarrollados, contratar técnicos extranjeros y pagar regalías por el uso de patentes que aceptar el control permanente de su economía por poderosos consorcios extranjeros. f) El capital privado extran-

96 Arturo Frondizi, *A Luta Anti-imperialista* (Sao Paulo: Edito-Brasilense, 1958); una traducción de *Petróleo y Política* Buenos Aires: Editorial Rialgal, 1955).

jero no se adapta a la programación del desarrollo⁽⁹⁷⁾.

No es, pues, indiscutiblemente obvio que los países subdesarrollados lo serían aún más si no estuvieran penetrados por el capital extranjero⁽⁹⁸⁾. Evidentemente, no todo y cualquier tipo de difusión, incluso la del capital, y no hablemos de otras cosas, contribuye al desarrollo económico.

TECNOLOGIA

La tecnología está difundida sólo en parte. Sin embargo, el problema no radica como los difusionistas nos quieren hacer creer en la insuficiente cantidad de tecnología difundida, y mucho menos en la resistencia cultural a su aceptación y empleo en áreas tecnológicamente atrasadas. El problema de la tecnología y su difusión surge de la misma estructura monopolista del sistema económico a niveles mundial, nacional y local. Durante el transcurso del desarrollo histórico del sistema capitalista a estos niveles, los países desarrollados han difundido siempre hacia sus dependencias coloniales satélites, la tecnología cuyo empleo, en los

países coloniales y ahora subdesarrollados, ha servido los intereses de la metrópolis; y la metrópolis ha suprimido siempre la tecnología en los países actualmente subdesarrollados, lo que resultó contradictorio para los intereses de la metrópoli y de su propio desarrollo, —como hicieron los europeos con la irrigación y otras tecnologías agrícolas e instalaciones en la India, el Medio Oriente y en la América Latina, o los ingleses con la tecnología industrial en la

97 Citado en la Cámara Textil del Norte, "Las Inversiones Extranjeras y el Desarrollo Económico de México", "Problemas Agrícolas e Industriales de México". Vol. 9, No. 1-2 (1957).

98 Para un análisis más detallado de este problema, ver: José Luis Ceceña, *El Capital Monopolista y la Economía de México*, op. cit. Fernando Carmona, *El Drama de América Latina, El Caso de México* (México, Cuadernos Americanos, 1964); Arturo Frondizi, op. cit.; Silvio Frondizi, *La Realidad Argentina* (2^a ed. Buenos Aires: Praxis, 1967), Vol. I. Hamza Alavi, "U. S. Aid to Pakistan", *Economic Weekly* (Bombay), Special Number, Julio 1963; y André Gunder Frank, "Brazil: Exploitation or Aid?", *The Nation* (New York), Nov. 16, 1963, "On the Mechanism of Imperialism", op. cit.; *Capitalism and Underdevelopment in Latin Ame-*

India, España y Portugal⁽⁹⁹⁾. Esto resulta cierto también a niveles nacional y local, en los cuales la metrópolis nacional promueve la tecnología que sirve a sus intereses de exportación del interior provincial y suprime la preexistente tecnología agrícola y artesana, individual o comunal, que interfiere con el uso de la capacidad y del capital productivo y de inversión agrícola, tendiente al desarrollo metropolitano.

A través de este proceso histórico, la metrópolis ha mantenido un alto grado de monopolio sobre la producción y la tecnología industriales, al cual ha renunciado solamente cuando ya ha establecido una fuente alternativa de monopolio en la industria pesada, en la actualidad cuando ha desarrollado una base

aún más nueva de monopolio tecnológico en la electrónica, los sintéticos, la cibernética y la automatización en general, ya está comenzando a abandonar a esta última. Lejos de difundir más y más una tecnología importante para los países subdesarrollados, la tendencia tecnológica más significativa de nuestros días es el creciente grado al cual la nueva tecnología sirve como base del control monopolístico de la metrópoli capitalista sobre sus colonias económicamente subdesarrolladas.

Algunos de los hechos de difusión tecnológica que contrastan violentamente con casi toda la fe difusionista, fueron recientemente analizados por la revista norteamericana de negocios *Newsweek*, bajo el título "The US Business Stake in Europe":

rica op. cit.; y "Foreign Investment in Latin America Underdevelopment from Colonial Conquest to Neo-Imperialist integration", en *Imperialism and Revolution*, ed. David Horowitz (Londres: Bertrand Russell Peace Foundation, en prensa), publicado en español como "La Inversión Extranjera en el Subdesarrollo Latinoamericano desde la Conquista Colonial hasta la integración Neo-Imperialista", *Desarrollo* (Colombia) No. 5 Enero 1967).

99 Se puede encontrar un análisis de este proceso, por ejemplo, para la India, en el trabajo citado en la Nota No. 60; para la América Latina, en la Nota No. 62; para China, en la Nota No. 132; para España, en José Larraz, *La Época del Mercantilismo en Castilla (1500-1700)* 2ª ed, Madrid: Atlas, 1943; para Portugal, en Alan K. Manchester, *British Preeminence in Brazil, Its Rise and Decline* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1933).

"De hecho, para los europeos conocedores, la primacía técnica de las grandes compañías estadounidenses es la más perturbadora faceta de la invasión del dólar. En el futuro, según planteó recientemente un comité francés de estudio, la competencia en los precios se replegará ante la competencia en las innovaciones, y el ritmo será tan vertiginoso que únicamente firmas de talla internacional, o sea, principalmente las norteamericanas podrán sobrevivir... Las industrias europeas funcionarán, cada vez más, bajo los acuerdos de licencia foráneos; se convertirán en subsidiarias de las principales compañías estadounidenses, las cuales venderán su técnica y controlarán la producción europea... los políticos y las publicaciones francesas, de derecha, izquierda y centro, han venido acusando a los Estados Unidos de colonización, satelización y avasallamiento económico... El presidente de una compañía en Bruselas resume: "Nos estamos convirtiendo en

peones manipulados por los gigantes estadounidenses..." Un ejecutivo de la Olivetti, discutiendo alternativas en el negocio con la GE (General Electric) ...declaró: "Pero aunque nos hubiésemos fusionado con la Machines Bull de Francia y la Siemens de Alemania (que posteriormente firmó un acuerdo de licencia con la RCA (Newsweek), de todas maneras hubiéramos sido empujados y eventualmente expulsados de los negocios por los gigantes de Estados Unidos... Los costos de investigación son muy altos. La brecha tecnológica trasatlántica es un hecho real... Hubimos de estudiar muy cuidadosamente una solución europea... No hay solución europea para estos problemas".⁽¹⁰⁰⁾.

Contrariamente pues, a lo que los difusionistas nos quieren hacer creer, la dura realidad de la difusión tecnológica, como bien saben estos miembros de la desarrollada comunidad europea de

100 "The U. S. Business Stake in Europe", *Newsweek*, Marzo 8, 1965, pág. 67-74.

negocios, no es la simple cuestión de difundir la ayuda del desarrollo tecnológico de los países más desarrollados a los menos desarrollados. Menos aún, por supuesto, puede considerarse el problema de la difusión tecnológica y del desarrollo económico como problema de resistencia cultural, derivada del tradicionalismo o de las variables patrones de Hoselitz. Si estas poderosas y desarrolladas economías europeas no pueden encontrar una solución al serio problema del desarrollo planteado por la brecha tecnológica (más bien que al supuesto por los difusionistas), ¿qué esperanza tienen las economías débiles y subdesarrolladas, atrapadas en el mismo sistema, de encontrar dicha solución?⁽¹⁰¹⁾ Con toda seguridad, no es accidental el hecho que entre los países europeos y los anteriormente subdesarrollados, haya sido sólo en los países socialistas —La Unión Soviética y China— donde se ha encontrado una “solución a estos problemas”.

INSTITUCIONES

La pasada, presente y futura difusión de instituciones y valores de las áreas desarrolladas

a las subdesarrolladas, es un hecho incontestable. La construcción de toda una teoría de desarrollo económico sobre esta base, es asunto aparte. Además de Manning Nash, quien es probablemente el mejor clasificado en esta categoría —aunque rechaza el difusionismo en su forma “tridentat” más cruda, como la llama— los teóricos dedicados a la difusión de las instituciones y valores de los países desarrollados y la resistencia como receptores de los mismos por parte de los países subdesarrollados, han sido bien representados en las páginas del EDCC⁽¹⁰²⁾. Técnicamente, la teo-

101 Ver André Gunder Frank, artículos sobre Brasil, *op. cit.* y particularmente la última parte de “Capitalist Development or Underdevelopment in Brazil” en *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* *op. cit.* Ver también “The Growth and Decline of Import Substitution in Brazil” *Economic Bulletin for Latin America* (New York: Naciones Unidas), Vol. 9, No. 1 (Marzo 1964).

102 Manning Nash, “Social Prerequisites to Economic Growth in Latin America and South East Asia”, *EDCC*, vol. 12, No. 3 (Abril 1964). Burkhard Strümpel, “Preparedness for Change in Peasant Society”, *EDCC*, Vol. 13 No. 2, (Enero 1965); S. N. Eisenstadt, “Breakdowns of

ría difusionista puede estar relacionada con la difusión de cualquier tipo de institución o de valores. En la práctica, sin embargo, la escuela difusionista ha concentrado su atención en la difusión del liberalismo ya pasado de moda o del actualmente en boga (aunque ellos raramente lo denominan así) el cual resulta ser, realmente, la mayor parte de lo que ha sido difundido, durante el siglo pasado desde los países metropolitanos hacia los actualmente subdesarrollados.

Por consiguiente, concentraré mi atención en la difusión del liberalismo, en sus formas económicas, políticas y sociales. Además las variables-patrones de universalidad, orientación del logro y especificidad funcional, con los cuales Hoselitz identifica el desarrollo económico son poco más que liberalismo refundido en una retumbante jerga

técnica. Esto es lo que Hoselitz aparentemente, quisiera ver difundido con vistas a transformar el subdesarrollo en desarrollo. ¿Constituye acaso el difusionismo una adecuada teoría de desarrollo, y sirve la difusión del liberalismo o de cualquier otra cosa como una efectiva política de desarrollo económico? El liberalismo económico fue y es difundido, no en general, sino bajo circunstancias particulares y muy específicas. Su exportación desde la metrópoli es una expresión de los intereses particulares de aquellos que lo difunden, así como su importación por parte de los países subdesarrollados es una expresión de los intereses particulares de aquellos que están aculturándose a él. Las circunstancias específicas de, y los intereses particulares en, la difusión y aculturación del liberalismo, como cualquier otro asunto, fueron y aún son determinadas por la estructura y el desarrollo del sistema económicopolítico-social, en el seno del cual éste tiene lugar. El economista alemán Friedrich List reportó en los años 1840, que un juez de la Corte Suprema de Justicia norteamericana había observado, con re-

Modernization", *EDCC*, vol. 12 No. 4 (Julio 1964) William N. Parker, "Economic Development in Historical Perspective", *EDCC*, vol. 10, No. 1 (Octubre 1961); S. N. Eisenstadt, "Sociological Aspects of the Economic Adaptation of Oriental Immigrants in Israel — A Case Study in the Problem of Modernization". *EDCC* vol. 4 (Abril 1956) y otros.

lación a uno de los principios más importantes del liberalismo, que, como la mayoría de los otros productos de la Gran Bretaña, la doctrina del libre cambio se producía principalmente para la exportación⁽¹⁰³⁾. Unos años más tarde, el Presidente de los EE. UU. General Ulyses S. Grant, hizo la siguiente observación:

...durante siglos, Inglaterra ha confiado en el proteccionismo, lo ha llevado a extremos y ha obtenido resultados satisfactorios de él. No cabe duda de que es a este sistema al cual debe este país su actual poderío. Después de dos siglos, Inglaterra ha creído conveniente adoptar el libre cambio, porque cree que el proteccionismo ya no le puede ofrecer nada. Pues bien, compañeros, el conocimiento que tengo de mi país me hace creer que, dentro de doscientos años, cuando América haya obtenido ya todo lo que pueda obtener del proteccionismo adoptará también el libre cambio⁽¹⁰⁴⁾.

El Presidente Grant solamente se equivocó en un siglo: desde

la Segunda guerra mundial, es decir, desde que logró la sin rival supremacía industrial y casi el monopolio en el mundo, que había alcanzado Inglaterra un siglo antes, los Estados Unidos, tanto directamente como por medio de su influencia dominante en las agencias internacionales como GATT, el "Fondo Monetario Internacional" y el "Banco Mundial", han sido muy firmes en la exportación del libre cambio. El libre cambio, como la libre empresa, es monopolio protector bajo otro nombre —como lo ha demostrado también Frederick Clairmonte⁽¹⁰⁵⁾.

Las circunstancias e intereses que conducen a la fácil aculturación de los países subdesarrollados al libre cambio internacional y al liberalismo económico nacional en el siglo XIX

103 Friedrich List, *National System of Political Economy*, (Philadelphia, 1856).

104 Citado en Pedro Santos Martínez *Historia Económica de Mendoza durante el Virreynato* (Madrid: Universidad Nacional del Cuyo, 1959, pág. 125 y traducido del español por el autor.

105 Frederick Clairmonte, *Economic Liberalism and Underdeveloped Countries...* op. cit.

—y al libre cambio en tecnología y libre empresa en el siglo XX— pueden resumirse así, con la misma claridad:

La doctrina liberal importada de Europa, encontró entonces un fértil surco en nuestro país y prendió con vigor. Ella constituía el marco teórico para un reforzamiento de los intereses de las fuerzas dominantes, por cuanto representaba y expresaba sus anhelos.⁽¹⁰⁶⁾

Otra observación más específica y detallada merece ser citada en toda su extensión:

“los grupos de presión que controlaban la política económica del país eran decididamente más librecambistas que Courcelle-Seneuil, famoso y respetado líder del librecambismo doctrinario; eran definitivamente más papistas que el Papa... los exportadores mineros del norte del país eran librecambistas. Esta posición no se debía fundamentalmente a razones de tipo doctrinario —aunque también las hubo— sino al hecho sen-

cillo de que estos señores estaban dotados de sentido común. Ellos exportaban cobre, plata, salitre y otros minerales... donde recibían su pago en libras esterlinas o dólares... Es difícil concebir altruismo, elevación de miras o visión profética que hicieran que estos exportadores aceptaran pagar derechos de exportación e importación en aras de una posible industrialización del país.”

Véliz pasa a describir cómo los exportadores agrícolas y de ganado, así como las grandes casas importadoras, operaban en condiciones de la misma lógica. Y añade:

He aquí la poderosa coalición de fuertes intereses que dominó la política económica de Chile durante el siglo pasado y parte del actual. Ninguno de estos tres grupos de presión, tenía razones de peso para abogar por una política proteccio-

106 Max Nollf, “Industria Manufacturera”, en *Geografía Económica de Chile* (Santiago: Corporación de Fomento de la Producción) Vol. III, Pág. 162-3.

nista. Ninguno de los tres tenía el más mínimo interés en que Chile se industrializara. Ellos monopolizaban los tres poderes de cualquier escala social: poder económico, poder político y prestigio social.⁽¹⁰⁷⁾ Aldo Ferrer encuentra el mismo patrón en la Argentina del siglo XIX:

Los sectores dinámicos en el proceso de desarrollo del Litoral, comerciantes y ganaderos tenían sus intereses estrechamente vinculados a la expansión de las exportaciones. El libre cambio se convirtió, pues, en la filosofía y la práctica política de estos grupos... Exportaciones libres implicaban importaciones libres.
(108).

Ferrer vuelve a examinar la Argentina de nuestros días, después de su supuesto despliegue hacia la industrialización durante los años 1930 y 1940, y después de la expulsión de Perón y

la derogación de su política en 1950 por estos mismos grupos y sus aliados extranjeros, principalmente norteamericanos, quienes instituyeron en su lugar, la política del Fondo Monetario Internacional:

En enero de 1959 comenzó en la Argentina la aplicación de un plan de estabilización... Al mismo tiempo se liberalizó el régimen de cambios y se devaluó el peso... La devaluación se ha convertido, además en una herramienta de política económica utilizada con el propósito explícito de modificar la estructura de precios internos en favor de las actividades de exportación... Las dificultades de este tipo de reajuste, vista las condiciones objetivas reinantes tanto en la economía argentina como en el mercado mundial, que reflejadas en el hecho de que el estancamiento no ha sido superado y que las rigideces del sistema económico que lo determinan, lejos de haberse ido solucionando, se han agravado aún más... La política financiera y monetaria... ha sido concu-

107 Claudio Véliz, "La Mesa de Tres Patas, Desarrollo Económico (Buenos Aires) Vol. 3, No. 1-2 (Abril-Septiembre 1963) pág. 237-242.

108 Aldo Ferrer, *The Argentinian Economy*, op. cit. p. 56

rrente con una fuerte redistribución regresiva del ingreso... Los déficits del balance de pagos y de presupuesto y el aumento del nivel de precios no han sido rectificadas... De hecho, el plan de estabilización y las recomendaciones recibidas del exterior en este campo han servido como simple instrumento en manos de los sectores que vieron satisfechos sus intereses inmediatos y de largo plazo por el impacto de la política seguida en la distribución del ingreso y el reajuste estructural hacia atrás de la economía argentina.⁽¹⁰⁹⁾

Dos ejemplos adicionales, bien conocidos, nos enseñan cómo el liberalismo económico en las economías nacionales de los países subdesarrollados, promueve el monopolio y, de esa forma, el subdesarrollo de la mayoría. Un ejemplo es la dispersión en el siglo XIX a nombre del liberalismo, de la tierra reservada a los indios como propiedad comunal, su distribución como propiedad privada y su consiguiente concentración en monopolio durante la época de reforma liberal— concentración que excedió,

en grado sumo, la de los tiempos coloniales autocráticos.⁽¹¹⁰⁾ Otro ejemplo, es la generalmente aún mayor concentración en monopolio de las finanzas, comercio, industria y (aún) de tierras en los países subdesarrollados bajo los auspicios de la "libre" empresa del mundo "libre".⁽¹¹¹⁾ Está claro pues, que la difusión y la aculturación del liberalismo económico entre los países metropolitanos desarrollados (o en desarrollo) y sus satélites subdesarrollados —así como la de los países subdesarrollados— es

109 Aldo Ferrer, "Reflexiones acerca de la política de estabilización de la Argentina", op. cit. pág. 501-514. Énfasis en el original.

110 Antonio García, *La Democracia en la Teoría y en la Práctica, Una Tercera Posición Frente a la Historia* (Bogotá; Editorial Iqueña, 1951), y *Bases de la Economía Contemporánea, Elementos para una Economía de Defensa* (Bogotá, 1948); Moisés González Navarro, ed. *Vallarta en la Reforma* (México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1956); y la *Colonización en México, 1877-1910* (México 1960); Jesús Reyes Heróles, *El Liberalismo Mexicano* (México: Universidad Nacional Autónoma. Facultad Derecho, 3 vol. 1957-1961).

111 Ver los trabajos citados en las notas No. 38, 56 y 66.

una respuesta a intereses y produce consecuencias que pueden ser resumidas en una sola palabra: monopolio. Contrariamente a la armazón teóricoeconómica de elaboración clásica y neoclásica que fue cuidadosamente construida en Manchester (la primera ciudad que entró en la moderna era industrial) y la cual es aún frecuentemente exportada e importada por las partes interesadas, la difusión del liberalismo económico ha aportado firmemente su parte significativa al establecimiento, mantenimiento y fortalecimiento del monopolio económico, en niveles nacional e internacional. Por medio de este monopolio, el liberalismo económico ha contribuido al desarrollo económico de aquellos que lo difunden; hasta lo que la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina llama, el limitado "desarrollo orientado hacia el exterior"⁽¹¹²⁾ de los capitales de los países subdesarrollados, e incluso al siempre creciente subdesarrollo para la mayoría del mundo que estaba y está liberalmente obligada a sufrir sus consecuencias. La difusión del liberalismo político que acompañó y siguió a la expan-

sión del liberalismo económico, no puede considerarse como muy diferente. Puesto que las consecuencias de la difusión del liberalismo político están bien definidas en el anterior análisis del liberalismo económico y puesto que son explícitas en nuestra prensa diaria, resulta innecesario acudir al análisis de Lenin sobre las relaciones existentes entre el poder económico y político y las instituciones, en su trabajo *El Estado y la Revolución*, o entrar a analizarlas en el presente ensayo.⁽¹¹³⁾ la única observación que debe hacerse es que las relaciones entre el poder económico y político —nuevamente discutidas por el Presidente Eisenhower en términos de "complejo militar industrial"⁽¹¹⁴⁾ y por C. Wright Mills en su *La Elite del poder*⁽¹¹⁵⁾ son mucho más inherentes a los paí-

112 Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina *The Economic Development of Latin America in the Post-War Period*, op. cit. y otras publicaciones.

113 V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución" en Obras Escogidas 2 Vol. Moscú.

114 Citado en Fred J. Cook, *The Warfare State*, op. cit.

115 C. Wright Mills; op. cit.

ses subdesarrollados que a los desarrollados, analizados por Lenin, Eisenhower y Mills.

Aunque no se le llame de esta manera, podemos también observar la difusión y aculturación del "liberalismo social". Este moderno liberalismo toma primeramente la forma de promover la "movilidad social" y las "clases medias" en los países subdesarrollados. Como los demás, el liberalismo social se considera que conduce a una sociedad democrática más abierta, capaz de un mayor y más rápido desarrollo económico. Hemos observado anteriormente que el enfoque de la variable-patrón de Hoselitz apoya esta tesis, y que Johnson y Germani, entre muchos otros, proponen la promoción de las clases medias y de la movilidad social como teoría y política de desarrollo. Johnson la difunde desde los Estados Unidos,⁽¹¹⁶⁾ y Germani la acultura en Argentina cuando escribe la *Estrategia para Estimular la Movilidad Social*.⁽¹¹⁷⁾ El liberalismo social, como el liberalismo económico y político es, sin embargo, más adecuadamente descrito como liberalismo individual. Constituye la libertad de unos pocos individuos para mo-

verse, monopolizar y de esa forma restringir el desarrollo del conjunto económicopolítico-social. Esas personas que, en los países subdesarrollados, han emigrado del campo hacia la ciudad o que han pasado de un status social y económico más bajo a uno más alto, dicen a menudo, en una forma u otra, que ellos han realizado su propia reforma o revolución individual. Con esto, ellos expresan no sólo el conservadorismo que refleja sus deseos de mantener la nueva posición alcanzada, sino también una fundamental verdad sociocientífica, que parece escapar a la atención de los difusiónistas y otros: La movilidad "social" es, verdaderamente, movilidad individual y no transforma estructuras sociales; por el contrario, un cambio en la estructura social puede hacer posible la movilidad social y el desarrollo económico. Como en el caso de los otros liberalismos, se ha estado evidenciando (ofrecido en parte por el

116 John J. Johnson, *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors*, op. cit.

117 Gino Germani, "Estrategia para Estimular la Movilidad Social", *Desarrollo Económico* (Buenos Aires), Vol. 1, No. 3 (1962).

propio Hoselitz, según vimos anteriormente)⁽¹¹⁸⁾ que la difusión de las instituciones y valores del liberalismo social hacia los países subdesarrollados, es altamente selectiva en los extremos difusionistas y aculturativos. La difusión selectiva es determinada por la estructura del sistema internacional, incluyendo las relaciones estructurales de las sociedades y subsociedades remitentes y receptoras existentes dentro de ese sistema. Lejos de ayudar al desarrollo de los países subdesarrollados, el liberalismo social lo obstaculiza. Como ya vimos, la movilidad social y la promoción de las clases medias en los países subdesarrollados no aumenta la igualdad de la distribución del ingreso, sino la disminuye,⁽¹¹⁹⁾ y brinda apoyo económico y político no al cambio de la estructura del status quo económico, político y social, sino a su mantenimiento y refuerzo⁽¹²⁰⁾.

ADECUACION TEORICA

Al igual que en nuestro análisis de primer enfoque, nuestra revisión de la validez empírica de las proposiciones en el segundo modelo, ofrece una posición ventajosa para valorar sus formula-

ciones teóricas asociadas. Como el primero, el enfoque difusionista sufre de serios defectos teóricos debido al no considerar adecuadamente la estructura determinante y el desarrollo del sistema social en el cual tiene lugar la difusión, la aculturación, el desarrollo económico y el cambio cultural. Tal vez el fallo teórico más importante del difusionismo sea que está basado en el dualismo en lugar de estar basado en el holismo estructural y evolucionista. En las páginas

- 118 Bert F. Hoselitz, "Economic Growth in Latin America" *op. cit.*
- 119 Anibal Pinto S. C. "Chile: Una Economía Difícil, *op. cit.* y su "Concentración del Progreso Técnico y sus Frutos en el Desarrollo Latinoamericano", *op. cit.* Ver también Gabriel Kolko, *Op. cit.* para los Estados Unidos.
- 120 André Frank, "Not Feudalism: Capitalism: Monthly Review, Vol. 15 No. 8 (Diciembre 1963); Rodolfo Stavenhagen, "Seven Erroneous Theses About Latin America", *New University Thought* Vol. 4, No. 4 (Invierno 1966-67) Claudio Véliz, "Social and Political Obstacles to Reform" *World Today* (Londres) Enero 1963, reimpresso en la editorial Oscar Delgado, *Reformas Agrarias en la América Latina* (México: Fondo de Cultura 1965).

del EDCC, la teoría del propio dualismo ha sido explícitamente impulsada y defendida por Benjamín Higgins,⁽¹²¹⁾ quien rechaza el dualismo social de Boeke⁽¹²²⁾ sólo para argumentar que el dualismo tiene una base tecnológica y económica. Reflejando su amplia aceptación, el dualismo está explícitamente expresado en EDCC por escritores y críticos de todo el mundo⁽¹²³⁾.

Aunque el uso explícito de la tesis de la sociedad o economía dual está por lo general reservada para el análisis de los países subdesarrollados exclusivamente, la tesis dualista está implícita en todo el análisis del desarrollo que se critica en el presente ensayo. Los tres métodos de análisis quieren analizar tanto las diferencias existentes entre los países desarrollados y subdesarrollados como las desigualdades que se observan dentro de estos últimos, debido a la atribución por separado, a los sectores desarrollados y subdesarrollado —cada uno de ellos con su propia historia y dinámica si la tuviesen— de estructuras sociales y económicas en sumo grado independientes. (con frecuencia, como hemos visto, a los subdesarrollados se les niega

toda historia). Jacques Lambert, por ejemplo, expone en su trabajo *Os dois Brasil* (Los Dos Brasiles):

“Los brasileños están divididos en dos sistemas de organización social y económica. Estas dos sociedades no evolucionaron al mismo ritmo... están separadas por siglos... La economía dual y la estructura social

121 Benjamin Higgins, “The Dualistic Theory of Underdeveloped Areas”, EDCC, Vol. 4 No. 2 (Enero 1956); ver también *Economic Development* op. cit.

122 J. H. Boeke, *The Structure of the Netherlands Indian Economy* (New York: Institute of Pacific Relations 1942); *The Evolution of the Netherlands Indies Economy* (New York: Institute of Pacific Relations, 1946); y el definitivo *Economics and Economic Policy of Dual Societies*, op. cit.

123 P. T. Ellsworth, “The Dual Economy: A New Approach”, EDCC, Vol. 10 No. 4 (Julio 1962); Walter Elkan, “The Dualistic Economy of the Rhodesian and Nyasaland” EDCC, Vol. 11. No. 4, (Julio 1963); Samir Dasgupta, “Underdevelopment and Dualism A Note”, EDCC, Vol. 12 No. 2 (Enero 1964) Tsunehiko Watanabe, “Economic Aspects of Dualism in the Industrial Development of Japan”, EDCC, Vol. 13, No. 3, (Abril 1965).

dual que las acompañan no son nuevas ni típicamente brasileñas, existen en todos los países desarrollados en forma desigual"⁽¹²⁴⁾.

En este sentido, el sector minero o de plantación de un país subdesarrollado es visto como un enclave en suelo extranjero, de la economía metropolitana desarrollada. El "enclave" no se supone que sea una parte real de la supuestamente aislada economía de subsistencia del propio país subdesarrollado, y se considera que ejerza en la actualidad poca si es que alguna influencia social y económica y ninguna en el pasado⁽¹²⁵⁾. Análogamente en un país aparentemente menos subdesarrollado, parte de la población, generalmente los habitantes indígenas, se consideran fuera de la economía de mercado y al margen de la sociedad nacional y de todo el mundo⁽¹²⁶⁾. Esta concepción de una economía y sociedad dual, ya se atribuya la dualidad a causas culturales, sociales, tecnológicas, económicas, o de otra índole, originan, pues, la teoría difusionista y la política referente a la difusión del capital, de la tecnología y de las instituciones.

La teoría dualista y la difusionista, si como otras tesis basadas en ella, resultan inadecuadas debido a que la supuesta dualidad estructural es contraria a la realidad histórica y contemporánea:⁽¹²⁷⁾ toda la sociedad de

124 Jaques Lambert, *Os Dois Brasis*, op. cit; ver también su nuevo libro: *L'Amerique Latine* (Paris: Press Universitaires de France, 1963).

125 El clásico argumento de la economía en clave es el de J. H. Boeke, op. cit.

126 Pablo González Casanova, *La Democracia en México*, op. cit. y otros muchos trabajos. El "Seminario de Integración nacional" del Gobierno de Guatemala contiene toda la idea expresada en el nombre propio de la organización.

127 Ver la anterior reseña sobre el trabajo de Rostow y André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit., especialmente el capítulo titulado "Capitalism and the Myth of Feudalism in Brazilian Agriculture". Para más críticas sobre el dualismo en general y de las tesis dualistas particulares de Jaques Lambert y Celso Furtado sobre Brasil y de Pablo González Casanova sobre México, ver mi trabajo "El nuevo confucionismo del pre-capitalismo dual en América Latina", *Economía (México)* No. 4 (Mayo-Junio 1965) y mi otro trabajo "La democracia en México". *Historia y Sociedad (México)*, No. 3 (Noviembre 1965).

los países subdesarrollados ha sido, desde hace tiempo, penetrada y transformada por e integrada al sistema mundial del que forma parte integrante. Los hechos de esta penetración han sido ya presentados y la tesis de la consiguiente transformación e integración, persuasivamente discutida para Mesoamérica por Eric Wolf;⁽¹²⁸⁾ para la India por Marx;⁽¹²⁹⁾ Dutt⁽¹³⁰⁾ Desai⁽¹³¹⁾; para China por Owen Lattimore⁽¹³²⁾; para Africa, por Voodis,⁽¹³³⁾ Suret-Canale⁽¹³⁴⁾ y Mamadou Dia⁽¹³⁵⁾; e incluso para Indonesia, la cuna del dualismo, por Wertheim y Geertz⁽¹³⁶⁾, este último antiguo socio de investigación de Higgins y actualmente colega de Hoselitz.

En forma más específica así como Eric Wolf⁽¹²⁷⁾ ha señalado para Mesoamérica y el presente autor para Brasil⁽¹²⁸⁾, no es cierto —como mantienen implícita o explícitamente los difusionistas y otros— que el aislamiento de los indígenas, campesinos y otras clases disminuye con el tiempo hasta integrarlos completamente en la sociedad nacional, la cual, entonces, deja de ser dual. Por el contrario, el grado de integración y otros aspectos de la relación que esta gente tiene con

otras de su propio país y del extranjero, varía en forma que están determinadas primera-

- 128 Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth*, op. cit.
- 129 Karl Marx, "British Rule in India", on *On Colonialism* (Moscú: Foreign Languages Publishing House n. d.)
- 130 R. Palme Dutt, *India Today and Tomorrow*, op. cit.
- 131 A. R. Desai, *The Social Background of Indian Nationalism*, op. cit.
- 132 Owen Lattimore, "The industrial impact on China 1800-1950" *First International Conference of Economic History, Estocolmo, 1960* (La Haya: Mouton & Company, 1960).
- 133 Jack Voodis, *Africa, The Roots of Revolt*, op. cit.
- 134 Jean Suret Canale, *Histoire de l'Afrique Occidentale* (Paris Ediciones Sociales, 1961)
- 135 Mamadou Dia, *Réflexions sur l'économie de l'Afrique noire* (Paris: Présence Africaine, 1960)
- 136 W. F. Wertheim, *Indonesian Society in Transition. A Study of Social Change* (2ª ed. revisada; La Haya y Bandung: W. van Hoeve, Ltd. 1959); and Clifford Geertz, *Agriculture Involvement, The Process of Ecological Change in Indonesia* (Berkeley: University of California Press, 1963)
- 137 Eric Wolf, *Sons of the Shaking Earth*, op. cit. y "Types of Latin American Peasantry", *American Anthropologist*. Vol. 57 No. 3 (junio 1955)
- 138 André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, op. cit.

mente por la estructura y el desarrollo del sistema capitalista nacional e internacional, y en segundo lugar, por los propios esfuerzos parcialmente exitosos de estas gentes por defenderse contra las consecuencias de explotación de este sistema.

El dualismo no es sólo teóricamente inadecuado debido a su tergiversación y fallo al analizar el sistema capitalista a nivel internacional, nacional y local, sino también porque no se adhiere a las normas del holismo, del estructuralismo o de la historicidad. Los dualistas contravienen el holismo al crear explícitamente dos o más conjuntos teóricos para confrontar un todo social único que ellos no pueden o no quieren ver. Con respecto al estructuralismo, los dualistas se quedan cortos porque, si acaso ven o se relacionan con cualquier tipo de estructura, lo hacen, en el mejor de los casos, con la de las partes. Ellos no toman en cuenta e incluso niegan la existencia de la estructura de todo el sistema, a través del cual todas las partes están relacionadas, es decir, la estructura que determina la dualidad de riqueza y pobreza, de una cultura y otra, etc. En lo que concierne

al desarrollo histórico del fenómeno social que estudian, los dualistas y difusionistas, o bien niegan cualquier historia a una parte en su conjunto, o bien observan su cambio social en avance, sin la perspectiva histórica necesaria para interpretarlo adecuadamente y se abstienen firmemente, por supuesto, de dar ningún tipo de consideración al desarrollo histórico del sistema social del cual el donante que difunde y el receptor que transcurre, no son más que partes. No asombra, pues, que los difusionistas y otros dualistas que solamente miren las apariencias, interpreten mal su significado y juzguen también mal sus consecuencias para el desarrollo económico y el cambio cultural.

Como dijo Marx, la ciencia sería inútil si la apariencia externa de las cosas correspondiera a su significación interna. Así, la tarea de la teoría científica social, a la cual no logran llegar los dualistas y demás partidarios de los tres enfoques aquí analizados, no consiste en ver cuán diferentes son las partes sino, por el contrario, estudiar qué relación tienen las partes entre sí, para poder explicarse por qué éstas son diferentes o duales. Si la

política del desarrollo económico y el cambio cultural está realmente encaminada a eliminar estas diferencias —o las indeseables entre ellas— su tarea debe ser, entonces, la de cambiar las relaciones que producen dichas diferencias: es decir, debe cambiar la estructura de todo el sistema social que da origen a las relaciones y por consiguiente, a las diferencias de la sociedad “dual”. La desdichada verdad, aunque no inexplicable, es que la teoría y la política aquí analizadas se apartan de esta tarea. Con su enfoque típico ideal, supuestamente estructural e histórico, los discípulos de Weber están dejando a un lado el método y el alcance científico de su profesor dedicándose a lo que no es más que una cruel caricatura de esto. Asimismo, los dualistas y los difusionistas aculturacionistas están corrompiendo la visión y el trabajo de uno de sus principales maestros de los últimos tiempos, Robert Redfield. Al crear el tipo ideal de comunidad folk y al analizar la difusión dentro de la continuidad folkurbana,⁽¹³⁹⁾ así como las relaciones existentes entre la alta y la baja cultura en sus últimas obras⁽¹⁴⁰⁾. Redfield, sin

duda sin intención alguna, estimuló a los estudiantes contemporáneos del desarrollo económico y del cambio cultural, a adoptar un dualismo y un difusionismo que él mismo había rechazado en sus últimos años. Redfield demostró que en situaciones de contacto cultural, la difusión nunca es un asunto unilateral. En este sentido, pues, el énfasis difusionista en la difusión desde la metrópoli hacia la periferia y la virtual exclusión de lo opuesto, es una desviación de Redfield, además de ser inaceptable en otros terrenos teóricos. Por otra parte, aunque Redfield estaba lejos de ser un estructuralista (a pesar de que no escatimó esfuerzos en enfatizar la necesidad del holismo en la teoría sociocientífica), sí llamó nuestra atención sobre la determinación estructural de la mutua difusión existente, por ejemplo, entre la alta y la baja cultura dentro de un solo sistema

139 Robert Redfield, *The Folk Culture of Yucatán*, op. cit. y *The Little Community y Peasant Society and Culture*, op. cit.

140 Robert Redfield, *Human Nature and the Study of Society*, Papers of Robert Redfield, ed. Margaret Park Redfield (Chicago, University of Chicago Press, 1962)

social. Sin embargo, las lecciones de Redfield no parecen haber sido atendidas por la mayoría de los difusionistas que emplean su terminología al mismo tiempo que distorsionan sus ideas.

Finalmente, fue sobre todo Redfield quien insistió, en los últimos tiempos, que no existen campesinos sin la ciudad a la cual están vinculados y que los define como campesinos, y que no puede existir una ciudad sin sus campesinos o sus equivalentes.⁽¹⁴¹⁾ Es evidente, pues, que al menos más tarde, el propio Redfield reconoció y enfatizó la **interdependencia y unidad holística** de los polos típicos ideales y duales, y de los sectores sociales que él tanto popularizó. Puede considerarse lamentable el hecho de que Redfield no extendiera este holismo a un sistema social más amplio y a la evolución histórica, aunque su interés por las relaciones existentes entre la alta y la baja cultura, en sus últimos años puede considerarse como un paso en este sentido. De hecho es mucho más que lamentable, sin embargo, que tantos de sus seguidores difusionistas y dualistas hayan abandonado el realismo empírico y el holis-

mo científico de su mentor, y lo hayan sustituido por el más simplista y vulgar difusionismo no holístico.

Efectividad de la Política

Como política del desarrollo económico y el cambio cultural, el difusionismo ha sido considerablemente inefectivo. El secular contacto y difusión entre los países metropolitanos y los actualmente subdesarrollados no ha traído como resultado el desarrollo económico de estos últimos. Ni tampoco la difusión de las capitales a las provincias de los países subdesarrollados ha ocasionado el desarrollo de estas áreas del interior. Una nueva tecnología puede haber promovido una difusión mayor que en otras épocas en el pasado, pero con toda seguridad no más allá de la difusión de las épocas iniciales de contactos, las cuales lejos de promover el desarrollo, promovieron el subdesarrollo de los países actualmente subdesarrollados. Mayor difusión, per se, no genera mayor desarrollo. Por otra parte, la difusión que sigue al desarrollo

141 Robert Redfield, *Peasant Society and Culture*, op. cit.

de nuevas carreteras, nuevos ómnibus, radios transistores, etc., no está incrementando el desarrollo económico de las regiones receptoras. A menudo ésta ha ayudado a hundirlas en un subdesarrollo aún más profundo y sin esperanzas.

Concebido en su forma actual, el difusionismo es de por sí ineffectivo como política del desarrollo económico y del cambio cultural. Porque no es tanto la difusión lo que produce un cambio en la estructura social, sino la transformación de la estructura social lo que permite la difusión efectiva. Desarrollo, subdesarrollo y difusión son una función de la estructura social. Para que las partes subdesarrolladas del mundo puedan desarrollarse, la estructura del sistema social-mundial debe cambiar —en los niveles internacional, nacional y local. No obstante, este cambio estructural no puede lograrse por medio de la difusión. Por el contrario, la estructura del propio sistema en todos estos niveles, determina la cantidad, naturaleza, rumbo y consecuencias de la pasada y presente difusión— difusión que ha producido hasta ahora desarrollo sólo para unos cuan-

tos y subdesarrollo para muchos, según todo parece indicar continuará siendo así. Por consiguiente, la estructura de este sistema tiene que cambiar para permitir el desarrollo para todos y para permitir que la difusión contribuya a ese desarrollo.

III—El Enfoque Psicológico

Nash introduce el tercer enfoque como el “aplicado con más provecho”, y el cual conduce a “hipótesis de menor escala, a una visión perspectiva, más bien que a una visión retrospectiva del cambio social”.

Además, Nash, escribe: Estos documentos que recomiendo para su atención como ejemplos de la dialéctica del conocimiento social, la confrontación frente a la aventurada aseveración de los hechos, y la incorporación de nuevos hechos generales en una aseveración cada vez más aventurada y elegante.⁽¹⁴²⁾

No obstante, un año después, comparando el método de en-

142 Manning Nash, “Introduction...”, op. cit. pág. 56.

foque sicológico (y, hasta cierto punto el primero) con su segundo método tal como se ha publicado en EDCC, Nash parece haber tenido otra opinión:

El análisis de "factor específico" de los requisitos sociales (como la falta de iniciativa, la baja motivación del logro, el particularismo, la escasez de capital, etc.) no parece aportarán nada sistemáticamente relevante para una comprensión del crecimiento...⁽¹⁴³⁾

Como veremos más adelante, Nash tiene razón cuando dice que este método de análisis conduce a hipótesis de menor escala. Sin embargo, debe señalarse aquí que los dos primeros métodos demostraron ser inoperantes, precisamente porque la escala de su teoría e hipótesis es demasiado pequeña para tratar adecuadamente la dimensión y estructura del sistema social que origina el desarrollo y el subdesarrollo. Como señalaría cualquier historiador del pensamiento social, Marx puso a Hegel de cabeza y sustituyó el idealismo por el materialismo histórico. Además, trabajó con una hipótesis y una teoría de

amplia escala, que extrajo de su análisis del sistema capitalista como un todo. Siendo un verdadero holista, Marx fue llevado —inevitablemente, como señaló anteriormente Parsons— a la observación de que la explotación es una base necesaria de este sistema, y a la conclusión de que dicha base genera la polarización del sistema. Como esta conclusión no era del agrado de los socialdemócratas como Weber y Durkheim, de los cuales Parsons se convirtió en discípulo, éstos emprendieron la construcción de una alternativa teoría del sistema social, comenzando por sus partes más que por su todo —procedimiento que, según dice Parsons, inevitablemente le resta énfasis a la explotación y hace que el sistema no parezca polarizante o desintegrador, sino por el contrario integrador. Sin embargo, aunque Weber y Durkheim, abandonaron intencionada y explícitamente el enfoque, las conclusiones y la política de Marx, conservaron aún un fuerte énfasis en la importancia determinante de la estructura social, y

143 Manning Nash, "Social Prerequisites of Economic Growth..." op. cit. pág. 242.

especialmente en el caso de Weber, también de la historia. Incluso Hoselitz siendo un discípulo de Weber tanto directamente como por mediación de Parsons, y un seguidor del primer método de análisis, mantiene considerable interés en el papel de la estructura social (y hasta así lo indica en su título) a pesar de la atracción que ejercía en él, el tercer método de enfoque de David McClelland, aunque no aparentemente el de Everett Hagan.⁽¹⁴⁴⁾ El servicio pioneril, —según lo llama el coeditor de Nash, Robert Chin— de estos últimos estudiosos del desarrollo económico y del cambio cultural, es precisamente que ellos pasan por alto todo proyecto y práctica del estructuralismo sociocientífico. Ellos “freudianizan” a Weber hasta tal punto, que ya no lo siguen en lo absoluto. De hecho, niegan específicamente la importancia de la estructura social y rechazan el análisis estructural. Aunque Hagan pone en su título la palabra “social”, es bastante sincero en su prefacio, al explicar que su teoría no es en lo absoluto social, sino más bien psicológica —o verdaderamente, siquiatría.⁽¹⁴⁵⁾ McClelland, criti-

cando el libro de Hagan en EDCC, admite: El lo llama “un enfoque psicológico del desarrollo económico” a pesar de ser uno que no está, según su opinión, a la altura de sus propias normas.⁽¹⁴⁶⁾ Para no quedarse atrás McClelland es muy explícito al decir a sus lectores que ni la estructura social como sostenía Weber, —ni la asignación de, y recompensa en los roles sociales basados en el logro (según la opinión de Hoselitz), sino únicamente un alto grado de motivación individual o necesidad de logros, constituyen el alfa y omega de desarrollo económico y del cambio cultural.

“En sus términos más generales, la hipótesis plantea que una sociedad con un nivel generalmente alto de (necesidad) logros, producirá gestores más enérgicos quienes, a su vez, producirán un desarrollo eco-

144 Bert F. Hoselitz, “Role of Incentives in Industrialization” *Economy Weekly* (Bombay), Vol. 15 No. 28 29 30, Special Number, julio 1963.

145 Everett E. Hagan. “On the Theory of Social Change, op. cit.

146 David McClelland “A Psychological Approach...”, op. cit.

nómico más rápido... debe complacernos haber sabido que el alto Nº de logros conduce al pueblo a comportarse en casi todas las formas en que debieran hacerlo si tuvieran que cumplir exitosamente el papel gestor, según ha sido definido por economistas, historiadores y sociólogos... Todo el panorama de la historia varía una vez que se reconoce la importancia del motivo del logro. Durante un siglo, hemos sido dominados por el Darwinismo social, por la implícita o explícita idea de que el hombre es una criatura producto de su medio ambiente, ya sea natural o social. Marx pensó en esto al proponer el determinismo económico al argumentar que la sicología del hombre está configurada, en último análisis, por las condiciones en las cuales debe trabajar. Incluso Freud pensó en ello al enseñar que la civilización era una reacción contra las necesidades primitivas del hombre y contra la fuerza represiva de las instituciones sociales, co-

menzando por la familia. Prácticamente, todos los científicos sociales han comenzado, en las generaciones pasadas, por la sociedad y han tratado de crear al hombre en su imagen. Incluso la teoría de la historia de Toynbee trata esencialmente de las exigencias ambientales, aunque él reconoce que los estados de ánimo pueden crear exigencias internas".⁽¹⁴⁷⁾

En su contribución al volumen editado por Nash y Chin, McClelland continúa en forma aún más explícita.

"Lo que se necesita es un cambio glacial en la forma de pensar occidental y especialmente en la norteamericana. Desde los tiempos de Darwin, los científicos sociales han partido, casi inconscientemente, de la premisa de que el medio ambiente es primario y que el organismo humano aprende de alguna manera a adaptarse a él... En consecuencia, si alguien quiere cambiar algo verdadera-

147 David McClelland, "The Achieving Society", op. cit. págs. 205, 238, 391.

mente, debe comenzar por modificar las condiciones materiales en el ambiente lo que, a su vez modificaría gradualmente las instituciones y, eventualmente, las ideas. No obstante, la evidencia, como en el presente por ejemplo, es tan fuerte que es a menudo —y hasta quizás muy a menudo— iniciada a la inversa... Esto es precisamente una prueba más de evidencia para apoyar las crecientes convicciones entre los científicos sociales de que son los valores, los motivos o las fuerzas psicológicas, los que determinan, en última instancia, el ritmo del desarrollo económico y social... **The Achieving Society** sugiere que las ideas son de hecho más importantes en la formación de la historia que las condiciones puramente materialistas.”⁽¹⁴⁸⁾

Hemos dado una vuelta en círculo hasta Hegel, con la excepción de las prescripciones para el progreso de McClelland, que no son precisamente las de Hegel.

En el último capítulo de su obra, titulado “Accelerating Economic

Growth” (Aceleración del Crecimiento Económico), McClelland resume sus prescripciones en sus subtítulos: “Incremento de la Direccionalidad del Otro y de la Moralidad de Mercado”... “Incremento del n logro”... “Decremento de la Dominación del Padre”... “Conversión al Protestantismo”... “Los Movimientos Reformistas Católicos y Comunistas”... “Efectos de la Educación sobre el n logro”... “Reorganización de la Vida de la Fantasía”... “Utilización más efectiva de las fuentes existentes de n logro”; y ofrece una recomendación final:

“Así, terminamos con una nota práctica: un plan para acelerar el desarrollo económico movilizándolo de forma más efectiva los altos recursos de n logros de los países subdesarrollados, especialmente en los negocios de pequeña y mediana escala situados en áreas provinciales...”⁽¹⁴⁹⁾.

148 David McClelland, “Motivational Patterns in Southeast Asia with Special Reference to the Chinese Case”, *Journal of Social Issues*, op. cit. pág. 17.

149 David McClelland, *The Achieving Society*, op. cit. 391, 437.

Este nuevo servicio pionero estaba indudablemente inspirado por el énfasis de Weber sobre los valores en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*⁽¹⁵⁰⁾ y reforzado por el énfasis de Schumpeter sobre la iniciativa en *The Theory of Economic Development*⁽¹⁵¹⁾. El resurgimiento del interés académico en el desarrollo económico, que tuvo lugar después de la II guerra mundial, fue pronto seguido por un regreso a la letra, si no al espíritu de Weber y de Schumpeter. Según mencionamos anteriormente,⁽¹⁵²⁾ aparecieron en gran número —y no pocos de ellos en la EDCC— libros y artículos sobre el papel de la religión y de los valores en el desarrollo económico. Al mismo tiempo, la Universidad de Harvard creó un Centro de Investigación sobre la Historia de la Gestión y una publicación, *Explorations in Entrepreneurial History*. En la EDCC y en otras publicaciones⁽¹⁵³⁾ se publicaron artículos sobre la iniciativa como factor crucial en el desarrollo económico y el cambio cultural. La creciente evidencia contra el supuesto papel del gestor schumpeteriano en el desarrollo económico, no sólo en los países subde-

sarrollados sino también en los Estados Unidos del siglo XIX⁽¹⁵⁴⁾, no ha impedido que los idealizadores psicológicos del desarrollo económico continúen proponiendo teorías, como las de Bagen y McClelland. Por otra parte, tampoco ha impedido a la EDCC, seguir los pasos de éstos y publicar una serie completa de estudios que reinterpretaban el mundo para demostrar la supuesta importancia del motivo

150 Max Weber, *"The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism"*. (Londres: G. Allen & Unwin, 1930).

151 J. A. Schumpeter, *"The Theory of Economic Development"*. (Cambridge Harvard University Press, 1934).

152 Ver nota No. 18.

153 Para ejemplos más recientes ver: Alex P. Alexander, "Industrial Entrepreneurship in Turkey: Origins and Growth", EDCC, vol. 8 No. 4 Part. (julio 1960) y Arcadius Kahan "Entrepreneurship in the Early Development of Iron Manufacturing in Russia", EDCC Vol. 10 No. 4 (julio 1962).

154 W. Paul Strassman, *Risk and Technological Innovation: American Manufacturing Methods in the Nineteenth Century*. (Ithaca: Cornell University Press, 1959); y "The Industrialists", en John J. Johnson, ed., *Continuity and Changes in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 1964).

del logro⁽¹⁵⁵⁾. Asimismo, el crítico de *The Achieving Society* de la EDCC, S. N. Eisenstadt, concluye:

"...el hecho que al discutir este libro lo confrontemos con el trabajo de Weber, es la medida de la importancia de los problemas planteados por los esfuerzos de McClelland...McClelland ha aportado una obra importante y muy estimulante que no puede ignorar nadie que esté interesado en los más amplios problemas del impacto de la orientación motivacional en la sociedad o en el más específico problema del desarrollo económico"⁽¹⁵⁶⁾.

Para su propio crédito y el de la EDCC, John H. Kunkel ha evaluado recientemente este "servicio pioneril":

"Mientras que las actividades del hombre sean consideradas como una función de valores o personalidad, no se necesita prestar mucha atención al ambiente social inmediato ya que no es tanto la presente estructura social sino la del pasado, la que más involucrada está

en la formación de valores y de personalidad. Según este enfoque, la delineación de los prerequisites sociales del desarrollo económico, sólo puede preparar el terreno para los años, si no décadas, de industrialización en el futuro. Sin embargo, tan pronto como el comportamiento a través de la determinación, continuamente en acción, de los estímulos reforzadores y discriminativos, el actual sistema social adquiere gran importancia. Los prerequisites de conducta del desarrollo económico pueden crearse solamente mediante alteraciones de la estructura social, o de algunos elementos de ésta, amplia-

155 Norman N. Bradburn y David Berlew, "Need for Achievement and English Industrial Growth", EDCC Vol. 10, No. 1 (octubre 1961); Juan B. Cortés, "The Achieving Motive in the Spanish Economy Between the 13th and 18th Centuries", EDCC Vol. 9, No. 1 (octubre 1960); James N. Morgan, "The Achievement Motive and Economic Behavior", EDCC Vol. 12 No. (abril 1964).

156 S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", EDCC Vol. 11, No. 4 (julio 1963), pág. 431.

mente analizados, e incluyendo el sistema económico de una sociedad. No hay base, en los terrenos teóricos para el enfoque pesimista referente a la capacidad de los países subdesarrollados para industrializarse en un corto período de tiempo.

Las conclusiones pesimistas referentes al tiempo necesario para la preparación de las condiciones psicológicas adecuadas para el desarrollo económico, están basadas, esencialmente, en una incorrecta concepción del hombre y en la emisión de los principios de la formación y mantenimiento de la conducta, derivados de la sico'ología experimental".⁽¹⁵⁷⁾

Sin embargo, en su contribución a la colección de artículos editados por Nash y Chin, la cual ejemplifica este tercer método de enfoque, la crítica de Kunkel está basada, principalmente, en principios psicológicos y limitada, esencialmente, a la crítica metodológica de las aseveraciones empíricas⁽¹⁵⁸⁾ del tercer método. Tal es también la crítica de Eisenstadt en su análisis del libro de McClelland⁽¹⁵⁹⁾. Por otra parte, la alternativa

propuesta por Kunkel en su contribución a la EDOC, se limita a sugerir que la metodología del comportamiento puede superar los defectos metodológicos del enfoque ejemplificado por Hagan y McClelland.⁽¹⁶⁰⁾ A este respecto, Kunkel correctamente señala:

"Hagan hace mucho uso de la personalidad como un «estado interno» de los individuos. Las características de este «estado interno» se derivan de la teoría psicoanalítica, apoyando así la teoría y las hipotéticas relaciones entre los hechos observados y las características inferidas. Cuando los conceptos y las teorías psicoanalíticas se utilizan en el estudio del desarrollo económico los problemas de valorar los conceptos hacen de cualquier generalización casual, un hecho difícil de

157 John J. Kunkel, "Values and Behavior in Economic Development", *op. cit.* pág. 276-277.

158 John H. Kunkel, "Psychological Factors in the Analysis of Economic Development" *Journal of Social Issues*, *op. cit.*

159 S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", *op. cit.*

160 John H. Kunkel, "Values and Behavior...", *op. cit.*

probar y de aceptar en otras bases que no sean las de la fe... El análisis casual es inadecuado. Hagan infiere las causas por los efectos pero no hay evidencia de la validez de esta inferencia... McClelland postula una variedad de necesidades como componente del «estado interno» de una persona, pero este método de análisis supone inferencias del comportamiento (i. e. la escritura de cuentos basada en las ilustraciones de la TAT) los cuales son difíciles de valorar a los efectos de explicar los datos recopilados por McClelland y sus socios."⁽¹⁶¹⁾

Tanto Kunkel como Eisenstadt opinan que el trabajo sobre el desarrollo económico y del cambio cultural de estos estudiantes es deficiente en el sentido que no establece una causa eficiente, metodológicamente adecuada, entre el supuestamente causativo estado psicológico y el supuestamente derivativo desarrollo económico. El propósito de Kunkel en su contribución a la EDCC es aportar una relación causativa tan eficiente que no dependa de inestables inferen-

cias de estados de ánimo interno⁽¹⁶²⁾.

Cualesquieran que sean los méritos o deméritos metodológicos de Kunkel en su apelación al comportamiento, se limita a generar hipótesis de pequeña escala, como las llama Nash y a recomendar cambios de pequeña escala como es la metodología que busca sustituir. El propio Kunkel concluye:

"Si es cierto que la conducta rebelde, como cualquier

161 John H. Kunkel, "Psychological Factors..." *op cit.* pág. 72-73, 82. Para una crítica similar, ver también S. N. Eisenstadt, "The Need for Achievement", *op. cit.*

162 Este esfuerzo es una reminiscencia del famoso, pero frustrado intento para remediar la explicación de los funcionalistas, con relación a la existencia de instituciones basadas en la teología, de George C. Homans y David M. Schneider en su trabajo *Marriage, Authority and Final Causes. A Study of Unilateral Cross-Cousin Marriage* (Glencoe: The Free Press, 1955). Rechazando la causa final del equilibrio de sociedad organizada como una justificación para la existencia de una institución. Homans y Schneider trataron de sustituir una causa eficiente e identificable, aunque singularmente, su "causa eficiente" era un estado interno, o sea otra causa final similar a las criticadas aquí.

otra, es moldeada a través de una ayuda diferencial (tales como el premio y el castigo por parte de los padres, como en otro párrafo dice Kunkel), no hay razón por lo cual un estado interno... tenga que ser postulado como un elemento esencial en el análisis del desarrollo económico... Varios elementos escogidos del medio ambiente de sociedad organizada están hoy sujetos a cambio, haciendo así posible la regulación de los patrones de conducta necesarios para el desarrollo económico. Debido a que, generalmente, sólo unos pocos aspectos del ambiente social pueden ser alterados, deben comenzarse en pequeña escala los esfuerzos destinados a la creación de prerequisites de conducta". (163)

Esto sugiere que, para evaluar la adecuación teórica del tercer enfoque, debemos traer aún otros criterios para su consideración, por medio de los cuales hemos examinado ya los primeros dos enfoques.

Como editor de una colección de trabajos que ejemplifican el ter-

cer punto de vista, Manning Nash sostiene que de los tres enfoques que él es capaz de visualizar, este tercero es el "más provechosamente aplicado". Uno de sus aspectos más útiles es que conduce a "una visión más bien perspectiva que retrospectiva, del cambio social". O sea, como podemos deducir, Nash opina que los científicos sociales, trabajando en términos del tercer enfoque, están llevando a cabo un servicio de exploración no sólo porque abandonan el estructuralismo de Weber, dejando atrás, asimismo, a Bert Hoselitz —quien después de todo, no sólo conserva algún estructuralismo sino que es también mundialmente famoso como historiador económico— sino también porque al no mirar hacia atrás estos pioneros olvidan el enfoque y el análisis retrospectivo e histórico de Weber.

Sin embargo, Nash no se limita simplemente a elogiar este esfuerzo y a recomendar que los estudiantes del desarrollo económico y del cambio cultural desprecien la historia pasada de los países subdesarrollados en

163 John H. Kunkel, "Values and Behavior..." op. cit. pág. 275-277.

cuestión. Por el contrario, él va más allá y pasa a negar que los países subdesarrollados tengan cualquier tipo de historia. El tercer enfoque —dice— plantea tres problemas teóricos principales:

- 1) tener en cuenta, sistemáticamente, las variedades de las sociedades "**tradicionales**".
- 2) buscar las fuentes de resistencia... entre las varias especies de **tradicionalidad**.
- 3) (estudiar por qué una sociedad puede o no puede) estancarse en algún momento entre su **base inicial** y la modernidad.⁽¹⁶⁴⁾

En otras palabras, las sociedades subdesarrolladas no tienen historia, tradicionalmente han sido como son actualmente, es decir, subdesarrolladas. Esta es realmente una "aseveración atrevida"; pero una vez que la misma encara la "confrontación de los hechos", esta posición resulta ser a todas luces una falsificación. ¿Cómo pudo Nash hacer semejante aseveración tras haber desarrollado su trabajo de disertación doctoral en una comunidad que descendía de un pueblo mundialmente famoso por su

historia —cuyos últimos 70 años él estudió— y después de haber titulado su libro **Machine Age Maya**⁽¹⁶⁵⁾. ¿Cómo resulta ser un servicio pioneril para los practicantes y paladines del tercer enfoque, ocuparse cada vez menos de la historia de los países subdesarrollados que ellos se jactan de estudiar (especialmente después de haber profundizado en ellas en varias ocasiones) y finalmente terminan por negar que los países subdesarrollados y el subdesarrollo en sí, tengan siquiera historia? ¿Para quién constituye esto un servicio pioneril?

Las respuestas surgen si aplicamos el criterio de holismo estructural al problema de la adecuación teórica del tercer enfoque, y si profundizamos en la efectividad de la política de desarrollo económico y el cambio cultural a la cual da origen este enfoque.

Kunkel señala correctamente, en relación con la teoría y la política del tercer enfoque, "que no es preciso prestar mucha aten-

164 Manning Nash, "Introduction..." op. cit. pág. 4. Énfasis expresado.

165 Manning Nash, **Machine Age Maya**, op cit.

ción al medio social inmediato, debido a que no es la presente estructura social lo que importa". Pero la crítica de este enfoque es apenas tan explícita y clara como su propio exponente, McClelland: "las ideas son, de hecho, más importantes en la formación de la historia que las condiciones meramente materialistas... de su (del hombre) ambiente, ya sea natural o social". El tercer enfoque del desarrollo económico y del cambio cultural, pues, representa quizás el último paso en el proceso de exploración que se aleja del holismo estructural clásico científico. La presente estructura económicopolíticosocial no cuenta en lo absoluto: No hay necesidad de cambiar el status quo contemporáneo.

¿Qué se debe hacer, pues, según estos proveedores de conocimiento dialéctico social (como Nash define sus servicios), y cuán efectivamente y para quién trabaja su política de promoción del desarrollo económico y del cambio cultural? McClelland nos dice lo que debe hacerse: "Aumento de la n de logros... Conversión Protestante... Educación... Reorganización de la Vida de Fantasía". Como reco-

noce el propio McClelland, no solamente Marx, sino inclusive estudiantes tan progresistas como Spencer, el padre del Darwinismo social Toynbee, el padre del neotomismo, y Freud, el padre de la siquiatria individual, y todos sus hijos intelectuales, nunca fueron lo suficientemente progresistas para creer y mantener que una condición económica y social de la sociedad, tan profundamente enraizada como el subdesarrollo, pudiese ser cambiada simplemente enseñando a un mayor número de sus individuos a ser dueños de sí mismos y aumentar su necesidad de logros, como lo recomienda McClelland; o evitando ser abatidos por la adversidad, como lo quiere Hagan; o haciendo que los maestros y padres cuenten a los niños más historias de héroes para que cuando éstos crezcan puedan ser heroicos evolucionadores también. Este grado de progreso y progresividad, tuvo que esperar la llegada de David McClelland y sus discípulos.

McClelland da crédito a una fuente correlativa de su visión de desarrollo económico y del cambio cultural: los comunistas,

especialmente los chinos⁽¹⁶⁶⁾. Estos no reciben crédito alguno por seguir las enseñanzas de Marx o de otros científicos sociales. la validez de cuyas teorías niega McClelland, ningún crédito por cambiar ninguna estructura económicopolíticosocial, cuya necesidad de cambio McClelland niega; ni tampoco crédito alguno por hacer una revolución, que McClelland no considera digna de mención. Por el contrario, reciben créditos para realizar y poner en práctica la verdad de que las ideas y la n de logros promueven el desarrollo económico: según McClelland⁽¹⁶⁷⁾, los chinos están logrando un desarrollo económico más rápido que los indios. Mas, no dice en base de qué estructura economicopolíticosocial; los chinos tienen más n de logros y n de poder⁽¹⁶⁸⁾. Según McClelland, no importa cómo la estructura determina la distribución del poder y la dirección del logro. A pesar de esta generosa cortesía hacia los comunistas chinos, no necesitamos mucha clarividencia para deducir la veracidad y efectividad de una política de desarrollo económico que —siguiendo el ejemplo de los tan altamente motivados miem-

bros de la comunidad académica de Cambridge, Massachussets, como W. W. Rostow⁽¹⁶⁹⁾, McGeorge Bundy, Arthur Schlesinger Jr. y quizás el propio David McClelland promueve la n de logros y la reorganización de la vida de fantasía dentro de la estructura económicopolíticosocial existente, en su país y en el extranjero.

Al elogiar a los comunistas, McClelland se equivoca al no otorgar el debido crédito donde realmente corresponde. Es Frank Buchman y su movimiento mundial para el Rearme moral (MRA), quien predicó precisamente la política del desarrollo

166 David McClelland, "Motivational Patterns in Southeast Asia..." *op. cit.* y *The Achieving Society*, *op. cit.* pág. 412-413.

167 David McClelland, *The Achieving Society*, *op. cit.* pág. 423.

168 David McClelland, "Motivational Patterns..." *op. cit.*

169 Los antiguos colegas universitarios de Mr. Rostow en el viejo equipo de la Casa Blanca de Kennedy... critican brutalmente su creciente influencia, y condenan su agresivo intelectualismo acusándolo de oportunismo egoísta, que consuela al Presidente pero que tiende a desorientarlo, particularmente en el caso de Viet Nam". *New York Times*, abril 13, 1967.

económico y el cambio cultural, ahora vestida con la túnica académica por David McClelland. Su prudencial consejo a los forjadores es: cerrar los ojos y dejar la estructura económica, social y política del status quo tal como está; preparar en cambio para sí mismo, para que se rearme moral y espiritualmente; y para que afronte espiritualmente el difícil camino del desarrollo económico, del cambio cultural y del progreso social que se avicina. El carácter político y la efectividad de esta política de desarrollo está ampliamente demostrada por sus practicantes, entre los cuales están comprendidos dialécticos prácticos, servidores progresistas y autodeclarados defensores de la MRA, tan renombrados como el exCanciller de Alemania, Konrad Adenauer, el exPremier de Japón, Kishi, el exPrimer Ministro de Katanga, y el Congo Moisés Tshombe, y el segundo presidente de Brasil, después del golpe militar de 1964, general Arturo da Costa e Silva.

IV.—CONCLUSIONES

Habiendo examinado por separado los tres métodos de enfoque y análisis de los problemas

del desarrollo económico y del cambio cultural podemos valorarlos en conjunto brevemente. Lo que primero salta a la vista es la amplia y profunda similitud existente en la extensión de la inexactitud empírica, la inadecuación teórica y la ineffectividad política de los tres métodos. No obstante esta similitud no debe sorprendernos. Esta no es más que el reflejo de su fundamental similitud en cuanto a los puntos de partida, tanto ideológicos como analíticos. Así, el primer método es típico-ideal en cuanto establece las supuestamente típicas características del desarrollo. El segundo método se ocupa de cómo estas características típicas del primer método son supuestamente difundidas desde los países desarrollados hacia los países subdesarrollados. Por último, el tercer método —y en ello radica su servicio pioneril— nos dice cómo las características típicas, identificadas en el primer método y difundidas según el segundo, tienen que ser aculturadas por los países subdesarrollados si quieren desarrollarse. Esto, en pocas palabras, es la suma total de esta teoría y análisis del desarrollo económico y del cambio cultu-

ral; es el alfa y omega de las posibilidades que Manning Nash puede visualizar: es gracias a esta limitación suya —si no a la teoría y a la realidad— que Nash consigue llegar al tercer método, como él dice, “por medio del argumento de residuo”.

Los pioneros de estos tres métodos han progresado; al dualismo social han añadido el dualismo sociológico. Toda su teoría y teorización está tronchada por la mitad. Ellos ven un grupo de características, toman nota de una estructura social, si es que ven alguna; construyen una teoría para una parte de lo que ha sido un sistema mundial económico y social durante medio milenio y construyeron otro patrón y otra teoría para la otra parte de este mundo. Y todo eso en nombre del universalismo. Ellos alegan que una parte del sistema, Europa occidental y América del norte, difunde y ayuda a desarrollar la otra parte, Asia, Africa y América del Sur. De igual forma, alegan que aquellas metrópolis nacionales de los tres continentes, que ya han recibido los beneficios de esta difusión, impulsan a su vez el propio desarrollo de sus áreas interiores. Añaden que el des-

pliegue por parte de los países subdesarrollados y sus metrópolis nacionales está obstaculizado por el freno que representan, en ellos, sus lentas y atrasadas regiones interiores. Curiosa, aunque afortunadamente, exceptuando a los más irresponsables entre ellos —no alegan en forma similar que el despliegue y el desarrollo de las metrópolis capitalistas del mundo en Europa y América del norte, está obstaculizado por el atraso de sus regiones dependientes subdesarrolladas en Africa, Asia y América Latina. Ellos preguntan de dónde debe venir el capital para el desarrollo de las metrópolis nacionales de los países subdesarrollados, y dicen que éste debe venir y vendrá de los países desarrollados; lo que es incorrecto, ya que, de hecho, el capital viene de las colonias internas de estas metrópolis nacionales. Ellos preguntan de dónde vino el capital para el desarrollo de los países ya desarrollados, y dicen que éste vino de ellos mismos; lo que es también incierto, ya que una gran cantidad de éste, y precisamente la parte más crítica del mismo, provino de los países consecuentemente subdesarrollados en la

actualidad. Como sucede con la mayoría del universalismo de los países desarrollados, el universalismo teórico de su ciencia social es un pretexto y una farsa. Si vamos a tomar algo del arsenal de los pioneros de este método los teóricos de los tres métodos de desarrollo económico y de cambio que gustan autodeterminarse dualistas universalmente teóricos, resultan unos equizofrénicos intelectuales y políticos⁽¹⁷⁰⁾.

Para expresar aún más claramente la verdadera significación y valor de esta altamente desarrollada sabiduría convencional, podemos caracterizarla —no menos exhaustivamente de lo que Nash la resume— por medio de la caricatura de los pilares metodológicos gemelos de la sociedad que lo produjo y que Steinberg identificó en la portada de un *New Yorker*: Santa Claus y Sigmund Freud. Steinberg sugiere que la sociedad norteamericana descansa y se mueve alrededor de estos dioses gemelos, y nosotros podemos añadir que igual hace la ideología de desarrollo económico y del cambio cultural que la misma sociedad produce y exporta. ¿Có-

mo tienen que lograr el desarrollo económico los pueblos de los países subdesarrollados? Esperando la Navidad y aceptando entonces el regalo de difusión de Santa Claus en el Norte. ¿Qué regalo trae Santa Claus a los pueblos de los países subdesarrollados? El último mensaje de Sigmund Freud. Si al menos los pueblos del místicamente caracterizado mundo subdesarrollado aprendieran, como lo hicimos nosotros, a venerar el altar de estos Dioses gemelos, también ellos cambiarían culturalmente y se desarrollarían económicamente. ¿Puede acaso sorprendernos que el pueblo del mundo verdaderamente subdesarrollado pueda mirar y mirará más allá de lo que otros soñaron posible para encontrar una teoría de desarrollo económico y cambio cultural, la cual es empíricamente congruente, políticamente aceptable y teóricamente adecuada a esta realidad, deseos y necesidades?

170 Otras limitaciones teóricas a la parte funcionalista de esta teoría de la ciencia social, son examinadas en mi "Functionalism, Dialectics, and Synthetics". *Science & Society*. Vol. 30, No. 2 (Primavera 1966).

La dirección hacia la cual debemos mirar para encontrar una teoría alternativa del desarrollo del cambio económico más adecuada para los países subdesarrollados, es sugerida por las deficiencias comunes al enfoque de tres métodos de la teoría que analizamos aquí. En primer lugar, allí donde este enfoque es empíricamente erróneo sobre la realidad pasada y presente de la parte subdesarrollada del mundo, de la parte desarrollada y del mundo en su conjunto; una alternativa teórica adecuada tendrá que llegar a un acuerdo con la historia y la realidad contemporánea del desarrollo y del subdesarrollo. En segundo lugar, allí donde el enfoque es teóricamente inadecuado porque éste no puede identificar el todo social determinante, porque no tiene en cuenta ni la historia de la parte subdesarrollada ni sus relaciones con la parte desarrollada, y menos, el mundo como un conjunto, y porque no se conforma a la estructura del sistema social mundial; una teoría alternativa debe reflejar la estructura y desarrollo del sistema que ha dado origen, mantiene y aún aumenta el desarrollo estructural y el subdesarrollo es-

tructural como manifestaciones, simultáneas y mutuamente producidas, del mismo proceso histórico. En tercer lugar, allí donde la política de desarrollo de este enfoque es siempre más políticamente conservadora, aconseja aceptar el status estructural con los brazos cruzados y esperar con las manos abiertas los regalos de otros; una política alternativa para el desarrollo económico y el cambio cultural, tendrá que ser políticamente revolucionaria y ayudar a los pueblos de los países subdesarrollados a tomar, en sus propias manos, la destrucción de esta estructura y el desarrollo de otro sistema. Si los países desarrollados no pueden difundir el desarrollo, la teoría del desarrollo o la política del desarrollo en los países subdesarrollados, entonces el pueblo de estos países tendrá que desarrollarlos por sí mismos. Estos tres métodos de enfoque son los ropajes del emperador que han servido para esconder su desnudo imperialismo. En vez de hacerle al emperador un nuevo traje, estos pueblos tendrán que destruirlo y vestirse a sí mismos.

NOTAS:

(*) Agradezco a Nancy Howell Lee, Phillu Wagner, Rodolfo Stavenhagen, Alonso Aguilar, Said Shah y especialmente a Marta Fuentes Frank, David Aberle, y Barton Parks, así como a otros editores de *Catalyst*, por la ayuda que me prestaron en mejorar el contenido y la relación del presente trabajo. Sin embargo soy plenamente responsable por la crítica y el tono crítico de este ensayo, principalmente en lo que concierne a las tesis relacionadas con el *Research Center in Economy Development and Cultural Change* (Centro de Investigación del Desarrollo Econó-

nómico y el Cambio Cultural) y su publicación, aquí referida como **EDCC**, de la cual yo soy un antiguo miembro y colaborador. Tal vez no he seguido por error, el buen consejo de algunas de las personas mencionadas anteriormente, de tratar de acompañar mis críticas con alternativas constructivas. Pero he intentado adelantar dicha alternativa en "The Development of Underdevelopment" (El Desarrollo del Subdesarrollo) *Pensamiento Crítico* No. 7. Agosto de 1967, y en **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina: Estudios Históricos de Chile y Brasil** (New York: Monthly Review Press, 1967).